

HISTORIA, MEMORIA, PODER Y EMANCIPACIÓN

POR FRIDA FLORES (*)

Esbozos

"Quien controla el pasado controla el futuro; quien controla el presente controla el pasado."

George Orwell

La historia nunca ha sido un relato neutral. Desde tiempos remotos, las distintas clases y grupos sociales han disputado no solo el poder político y económico, sino también el derecho a interpretar el pasado. Quien consigue imponer una determinada visión de la historia influye en la forma en que un pueblo comprende su presente e imagina su futuro. La disputa por la historia es, por tanto, una disputa por la conciencia colectiva.

Reescribir la historia no es un ejercicio académico inocente. Es una estrategia mediante la cual los grupos dominantes buscan legitimar su poder, naturalizar las desigualdades y debilitar la memoria de las luchas populares. El Perú vive hoy esa disputa con particular intensidad. La reinterpretación de acontecimientos decisivos, la exaltación de unos personajes y el silenciamiento de otros forman parte de una confrontación política e ideológica por el sentido del pasado.

¿Cómo se construye esa hegemonía? ¿Qué ocurre con las voces que son excluidas del relato dominante? ¿Desde dónde puede reconstruirse una

historia que haga visibles a quienes fueron despojados?

Para responder a estas preguntas resulta indispensable dialogar con Antonio Gramsci, Walter Benjamin y Enrique Dussel sin dejar de lado a Aníbal Quijano, cuyas reflexiones permiten comprender la relación entre poder, memoria y emancipación.



La hegemonía y la lucha por la historia

La primera pregunta surge de manera inevitable: ¿cómo consigue la clase dominante que su interpretación de la historia sea aceptada como la versión legítima del pasado? La respuesta de Antonio Gramsci constituye uno de los aportes

(*) Estudios de Psicología en la Universidad San Martín de Porres, miembro del Grupo por el Socialismo.

más importantes del pensamiento político del siglo XX. La clase dominante no conserva el poder únicamente mediante la coerción. Para perdurar necesita construir el consenso de las clases y sectores sociales sobre los que ejerce su dominio, logrando que estos acepten sus intereses de clase como si fueran intereses comunes y aparentemente universales. A ese proceso Gramsci lo denominó hegemonía.

La hegemonía trasciende las instituciones del Estado. Se construye en la educación, los medios de comunicación, la cultura y la memoria histórica, hasta que la visión de la clase dominante termina presentándose como el sentido común de la sociedad.

Pero la hegemonía nunca es absoluta. Las clases y los pueblos subordinados generan resistencias y construyen memorias alternativas que disputan ese relato.

Si la hegemonía consigue imponer un relato dominante y convertirlo en sentido común, surge una nueva pregunta: **¿qué ocurre con las voces, las experiencias y las luchas que ese relato excluye o silencia?**

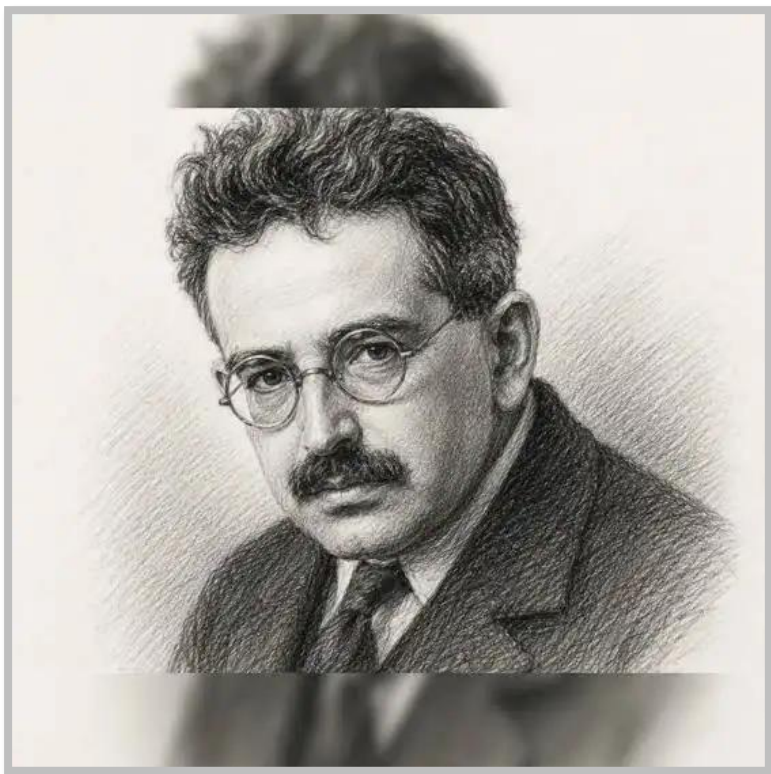
La memoria como resistencia

Walter Benjamin respondió a esa pregunta cuestionando la historia escrita desde la perspectiva del poder. Sostuvo que la historia oficial no solo selecciona los hechos que recuerda, sino también aquello que condena al olvido, convirtiendo la memoria en un espacio de disputa política. Para Benjamin, el progreso no puede entenderse únicamente como una sucesión de triunfos. Detrás de cada victoria existen también experiencias de explotación, violencia y despojo que la historia oficial suele invisibilizar. Por ello

afirmó que «todo documento de cultura es también un documento de barbarie», recordando que las grandes realizaciones de una época no pueden separarse del sufrimiento de quienes hicieron posible su existencia o fueron sacrificados en ese proceso.

Frente a esa visión, Benjamin propone una memoria crítica que rescate las luchas y las experiencias históricas de los despojados. Recordar no significa permanecer anclados en el pasado, sino cuestionar los relatos que legitiman la dominación. Cada generación, sostiene, tiene la responsabilidad ética de volver la mirada hacia quienes fueron olvidados y recuperar aquellas voces que el poder intentó borrar de la memoria colectiva. Impedir el olvido es impedir que la injusticia se normalice.

Esta reflexión interpela profundamente a la sociedad peruana. La memoria de las víctimas del conflicto armado interno, de quienes padecieron desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales, y otras graves violaciones de derechos humanos no pertenece solo a sus familias. Constituye parte del patrimonio moral de toda la nación. Casos como La Cantuta y Barrios Altos, las esterilizaciones forzadas practicadas contra miles de mujeres y las graves vulneraciones de derechos fundamentales documentadas por la Comisión de la Verdad y Reconciliación no representan únicamente episodios del pasado. Constituyen parte de la memoria histórica del Perú y del deber permanente de preservarla frente a toda



Fuente: The Economic Times - W. Benjamin

tentativa de relativización, manipulación u olvido.

Si la memoria permite recuperar las voces silenciadas por la historia oficial, surge entonces una nueva pregunta: ¿desde qué lugar puede reconstruirse una historia que durante siglos ha sido narrada desde la perspectiva del poder?

Enrique Dussel y Aníbal Quijano: liberación y colonialidad del poder

Desde la Filosofía de la Liberación, Enrique Dussel sostiene que la modernidad no puede comprenderse solo como un proceso de progreso y desarrollo. Su origen estuvo acompañado por la conquista, la colonización y el despojo de pueblos enteros, cuyas voces quedaron relegadas por los relatos oficiales. Recuperar esa memoria significa reconstruir la historia incorporando la experiencia de quienes fueron sistemáticamente invisibilizados.

Esta perspectiva dialoga con el concepto de colonialidad del poder, desarrollado por Aníbal Quijano, quien mostró que las

estructuras de dominación nacidas durante la conquista no desaparecieron con la independencia, sino que continuaron reproduciéndose en las relaciones políticas, económicas, sociales y culturales. La historia, por ello, no puede entenderse al margen de esas relaciones de poder.

En el Perú, estos procesos no pertenecen únicamente al pasado. Hoy asistimos a una creciente ofensiva por reescribir la historia nacional, desacreditar espacios de memoria como el LUM (Lugar de la Memoria) y relativizar o negar hechos ampliamente documentados de nuestra historia reciente. Frente a ello, resulta indispensable defender la memoria colectiva y afirmar que la verdad histórica no puede quedar subordinada a los intereses del poder.

Ante esta realidad, se hace indispensable articular un amplio frente capaz de unir a todas las fuerzas comprometidas con la soberanía nacional, la justicia social y la emancipación del Perú. Solo una unidad consciente y organizada podrá

impedir que la historia y el destino del país continúen escribiéndose desde los intereses de la dominación.

La lucha por la memoria y la verdad histórica es, en definitiva, la lucha por el futuro del Perú.

Para consultar:

- Gramsci, Antonio. Cuadernos de la cárcel. <https://proletarios.org/books/Gramsci-Antonio-Cuadernos-de-la-Carcel-1.pdf>
- Benjamin, Walter. Sobre el concepto de historia (o Tesis sobre la filosofía de la historia). https://www.archivochile.com/Ideas_Autores/benjaminw/esc_frank_benjam0003.pdf
- Dussel, Enrique. Filosofía de la liberación. https://api.pageplace.de/preview/DT0400.9786071638298_A51078233/preview-9786071638298_A51078233.pdf
- Quijano, Aníbal. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina <https://www.decolonialtranslation.com/espanol/quijano-colonialidad-del-poder.pdf>

